

'Zubiak' recuerda a Juan María Jáuregui y reúne a su esposa, Maixabel Lasa, con uno de los etarras que le mataron

Cara a cara entre viuda y asesino

GREGORIO BELINCHÓN

San Sebastián

El 29 de julio de 2000, Juan María Jáuregui, político socialista de 49 años, ex gobernador civil de Guipúzcoa, fue asesinado en el restaurante Frontón de Tolosa, en Gipuzkoa, por los miembros del comando *Buruntza*, que lo mataron con dos tiros en la nuca. En junio de 2019, su viuda, Maixabel Lasa, comió con uno de los tres etarras que componían el comando, Ibon Etxezarreta, delante de las cámaras de Jon Sistiaga y Alfonso Cortés-Cavanillas, para el documental *Zubiak (ETA, el fin de silencio)*. Lasa no solo comió con Etxezarreta, sino que le cocinó en la sociedad gastronómica que ocupa el local donde antes tuvo un restaurante la familia Jáuregui.

“Nos une una historia que solo acabará cuando uno de los dos ya no esté aquí”, le dice Lasa a Etxezarreta. Responsable de la Dirección de Víctimas del Terrorismo del Gobierno Vasco durante una década, Lasa conoce a Etxezarreta desde hace casi un lustro, cuando el preso de ETA se acogió a la vía Nanclares de reinserción. “Nosotros estuvimos varios meses preparando ese encuentro, porque no solo era que comieran, sino que se pusieran delante de las cámaras y hablaran”, recuerdan en San Sebastián los codirectores Sistiaga y Cortés-Cavanillas. El documental, proyectado en el Festival de San Sebastián dentro de la

sección *Made in Spain*, forma parte de una serie que la pareja ha filmado sobre ETA y el País Vasco para Movistar. Pero *Zubiak*, que dura hora y media, puede que se estrene también en salas.

En *Zubiak* la primera hora sirve para mostrar quién era Jáuregui, el primer gobernador de Gipuzkoa en poner la ikurriña en Legorreta, su pueblo natal, el político que se enfrentó al general de la Guardia Civil Enrique Rodríguez Galindo, que impulsó la investigación del caso *Lasa y Zabala*, cuyos cuerpos fueron hallados en Alicante tras haber sido torturados. Más aún: el mismo Jáuregui, militante durante 16 años del Partido Comunista, había pertenecido a ETA y pasado año y medio en prisión durante la dictadura. Todo este currículum era absolutamente desconocido para Etxezarreta, que solo sabía que era un objetivo. Él condujo el coche del que se bajaron Luis María Carrasco y Patxi Xabier Makazaga para cometer el atentado. “Pero yo soy tan autor material como ellos, mi nombre está ligado al sufrimiento de sus familias de por vida”, cuenta en la pantalla el exetarra, en prisión desde 2004 condenado por 20 atentados, cuatro de ellos con víctimas mortales. Sistiaga apunta: “Hemos tendido a hacer que las víctimas solo sean una fotografía de carnet. Hemos luchado porque Juan Mari sea una persona viva, que se le corporeice”.



Ibon Etxezarreta y Maixabel Lasa, en la película *Zubiak*.

Lasa: “Prefiero ser la viuda de Juan Mari que la madre de Ibon”

Etxezarreta: “Yo nunca te he pedido perdón, lo que hice fue imperdonable”

En *Zubiak*, acerca de ese registro de muertes —que en 2000 acabó con otras figuras clave como Ernest Luch, Fernando Buesa o José Luis López de Lacalle—, el expresidente del Partido Socialista de Euskadi Jesús Eguiguren recuerda cómo acabó mecanizando el rito de enterrarlos y de buscar a un sustituto en el cargo del fallecido. Lacalle y Jáuregui eran

muy amigos, y a mitad de metraje sus viudas charlan sobre sus maridos, sus férreas convicciones políticas, a veces alejadas de las de ellas. Hay más testimonios sobrecoedores, como los del periodista Jaime Otamendi, que estaba con Jáuregui en el asesinato; el de otro periodista, Gorka Landáburu, al que casi mata ETA con un sobre explosivo...

Pero la fuerza de la palabra y el pensamiento de Lasa y Etxezarreta impulsan el documental. Para la viuda supone una satisfacción que, de los tres etarras que acabaron con su marido, “dos se han arrepentido, y saldrán de la cárcel con el trabajo hecho, sin creerse salvapatrias”. El preso, que todas las noches retorna a la cárcel de Vitoria, “ha hecho un tránsito tremendo moral e intelectual”, según Cortés-Cavanillas. Porque ni siquiera fue de los primeros en apuntarse a la vía Nanclares, y hoy le dice a su compañera de mesa: “Yo nunca te he pedi-

do perdón porque lo que hice fue imperdonable”. Y ambos recuerdan una de las primeras frases que ella le dijo cuando se conocieron: “Prefiero ser la viuda de Juan Mari que tu madre”. A lo que él remata: “Al final, hubiera preferido ser Juan Mari que Ibon”. Y Lasa intercede: “Vosotros, hoy, sois los mayores deslegitimadores del uso de la violencia”.

Los dos cineastas explican: “Ibon es ahora un ser ético, y antes no lo era. Posee cierta moral. Solo vive su presente, no cree tener futuro. Este documental, pensamos, tiene muchos subtextos, reflexiones sobre el acercamiento de presos y sobre la evolución de Euskadi”. Maixabel cuenta desde pantalla: “¿Sabes? Juan Mari soñó la noche anterior que le mataban. Cuando vi su cuerpo y su sonrisa en la boca, parecía que decía: ‘Me habéis matado pero esto lo vamos a ganar’. Ahora, hablando contigo, Ibon, siento que dejo atrás algo de mochila”.